

## **SEMINARIO DE TEXTOS Y CASOS CLÍNICOS**

**14 de noviembre 2015**

**“EL DESEO Y SU INTERPRETACIÓN” CLASES III, IV y V**

**Matilde Pelegrí**

### **INTRODUCCIÓN**

A lo largo de todas las lecciones del seminario VI “El deseo y su interpretación”, vamos a hablar por supuesto del deseo, del fantasma y del objeto. Se dice que este seminario contiene, elabora, la primera lógica del fantasma que Lacan construye. Más tarde en el Seminario XV “La lógica del fantasma”, Lacan elaborará su segunda lógica del fantasma. En este seminario VI en el capítulo XX va a completar la palabra fantasma con el adjetivo fundamental pero que ya figuraba en su escrito “La dirección de la cura” que redactó en julio del año 1958 y Lacan empieza el Seminario VI en noviembre del mismo año. Lacan da una definición de lo que es la interpretación del deseo al final de “la dirección de la cura”. Y empieza a examinar esta misma cuestión en este seminario VI. La definición que da en “la dirección de la cura” de la interpretación del deseo es que se trata de indicar la falta, de apuntar a la falta, sin decirlo, por alusión, lo que llama, en una frase que tiene su poesía: “Recobrar el horizonte deshabitado del ser”, esto quiere decir algo muy preciso: Lacan apunta a la posibilidad de que el final de análisis sea la asunción por el sujeto de la nada que es. En este seminario, Lacan propone otro final de análisis, El lugar decisivo donde se juega el final de partida del análisis es el fantasma. A partir de este seminario, se van ordenando las líneas que ciernen el fantasma como el lugar donde puede ser cuestión del final de análisis. Esto seguirá dando vueltas en la enseñanza posterior de Lacan.

Es un seminario en que Lacan empieza planteando cuestiones que tienen que ver con la pura lógica del significante, termina cada vez más cerniendo al objeto en el trascurso del seminario, con algunas idas y venidas, por supuesto. En la parte final, vislumbra la función de causa que cumple el objeto como señuelo del ser. No establece aquí al objeto como causa de deseo, es uno de los impases del seminario. El objeto queda en algunos casos como sostén del deseo, en otros como rehén del deseo, pero siempre tiene su aspecto significante, el aspecto significante del objeto.

Lacan nos presenta los esquemas del grafo del deseo. Ubicando en el primer piso el enunciado y la enunciación en el segundo.

Lacan abre el seminario con la pregunta sobre qué es el deseo, es una pregunta que podemos ver que recorre todo el seminario de punta a punta. Nos la podemos plantear ¿cómo accede un sujeto al deseo? Va a hablar del deseo durante todo el seminario y vamos a ver lo que dice. Al abordar la pregunta por el deseo lo va a hacer a partir de la interpretación de los sueños.

Nos dice que en el sueño, cuyo fundamento es el deseo, es un anhelo, que se satisface, y esa satisfacción, nos dice Lacan y en esto es estrictamente freudiano, es una satisfacción verbal. Es decir que el cumplimiento del anhelo supone una satisfacción verbal, pero al mismo tiempo pone en juego esa estructura paradójica que es la del deseo. O sea que por un lado se supone allí una satisfacción, pero eso pone en juego la estructura del deseo.

Lacan nos habla un poco del anhelo y nos dice que el anhelo es algo que se suele expresar, que se expresa generalmente con el verbo en infinito y que es algo del ser lo que satisface al anhelo. Presenta una poesía, ¿Es ser una linda chica lo que podría expresarse como un deseo? Lacan nos dice que sí, que el deseo se expresa bajo la forma del anhelo, pero siempre de un modo ambiguo. Vemos que la expresión del anhelo implica paradojas y ambigüedad.

En la primera parte de este seminario, Lacan retoma dos sueños que aparecen en “La interpretación de los sueños” de Freud: El sueño del padre muerto y el sueño de Anna. El primero se encuentra en el Tomo XII, al final del texto “Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico” el segundo en el Tomo IV, capítulo III “El sueño es un cumplimiento del deseo”, p.142 y en donde Freud hace referencia a los sueños de los niños.

En la segunda parte del seminario retomará un sueño que figura en una cura conducida por la psicoanalista inglesa Ella Sharpe en donde se encontrará una dialéctica entre sueño y fantasma. Este sueño se trabajará en las próximas sesiones del seminario.

No es causal que Lacan utilice estos sueños en el seminario. El sueño de Anna le sirve para mostrar la desnudez del deseo, la serie de significantes y el enunciado y la enunciación y “El sueño del padre muerto” nos muestra la censura y represión en el sueño, anhelo de castración y la interpretación según el fantasma.

Los capítulos que me toca presentar hoy III, IV y V son capítulos que pertenecen a la parte “Del deseo en el sueño”. Les propongo empezar con el sueño de Anna. Y desplegaré varias cuestiones con los sueños de los niños y sus diferencias con los sueños de los adultos.

## **EL SUEÑO DE ANNA**

Este sueño está al principio del capítulo 3 de la “Interpretación de los sueños” p.149 donde Freud nos dice en el título que el sueño es una realización de deseos. Freud comenta que teniendo su hija 19 meses hubo que someterla a dieta durante un día. A la noche dormida, la oyó expresar en voz alta: “Ana Freud, fresas, frambuesas, bollos, papilla”. Freud plantea que los sueños infantiles son con frecuencia una simple realización de deseos, y que el hecho que la fruta aparezca repetida en este enunciado de Ana Freud, es una rebelión contra la policía sanitaria casera que le había prohibido ese día comer frutas Y que contra ese dictamen incómodo para ella tomó entonces en sueños su revancha.

El sueño es recogido por Freud y confirma sus tesis de que el sueño es una realización de deseo y de que el sueño contiene material significativo y que es cuestión de interpretarlo o traducirlo.

En Lacan hay dos referencias a este sueño en dos seminarios anteriores. Una es en el seminario III, Las Psicosis, en p.327: "... la metonimia es inicial y hace posible la metáfora ¿Hay acaso algo más primitivo como expresión directa de una significación, es decir de un deseo, que lo que Freud cuenta sobre su hijita menor? Esto es algo que aparece significado en estado puro. Y es la forma más esquemática, más fundamental de la metonimia. Sin ninguna duda esas fresas, eran frambuesas. Pero no es obvio que esos objetos estén ahí todos juntos. Que estén ahí yuxtapuestos, coordinados en la nominación articulada, se debe a la función posicional que los coloca en posición de equivalencia. Este es el fenómeno esencial. La frase comienza, ¿con que? Con el nombre de la persona, Ana Freud. Es una niña de 19 meses y estamos en el plano de la nominación, de la equivalencia, de la coordinación nominal, de la articulación significante en cuanto tal... Este es el núcleo del pensamiento freudiano. La obra comienza con el sueño, sus mecanismos de condensación y de desplazamiento, de figuración, todos pertenecen al orden de la articulación metonímica, y sobre esta base puede intervenir la metáfora".

Otra es en el seminario IV, La relación de objeto, en p.185: "...que sea precisamente en el sueño donde se manifiesta la persistencia del deseo en el plano simbólico. En el sueño de Anna todos esos objetos son para ella transcendentales en tanto han entrado en el orden simbólico, pero todos ellos son precisamente objetos prohibidos. Nada nos obliga a creer que la pequeña Anna Freud estuviera insatisfecha esa misma noche, al contrario. Lo que se mantiene en el sueño como un deseo, eso sí, expresado sin disfraz alguno, pero con toda la transposición propia del orden simbólico, es el deseo de lo imposible. Y si todavía dudan que la palabra juegue en este caso un papel esencial, les haré notar que si la pequeña Anna no hubiera articulado esto en palabras, nunca habríamos sabido nada de ello".

Lacan va a plantear varias cuestiones en relación a este sueño en el seminario "El Deseo y la interpretación:

1.- Que el niño se las tiene que ver con lo prohibido. Es interesante constatar que tiene solo diecinueve meses y ya juega aquí la interdicción, dando lugar a lo que se estructura como deseo en el sueño; es decir, ya está puesta la interdicción.

2.- Que la verdad del deseo es por sí una ofensa a la autoridad de la ley; es decir que no se trata de la pura y simple satisfacción natural. Los objetos de los que se trata son objetos precisamente prohibidos.

3.- Para Lacan "Freud nos brinda el sueño de Anna como el sueño de la desnudez del deseo" (página 81).

4.- Más tarde dirá (página 82): "El valor ejemplar del sueño pescado por Freud radica en que sea articulado en voz alta durante el sueño, lo cual no deja ningún tipo de ambigüedad en cuanto a la presencia del significante en su texto actual". En su texto actual: es decir no cuando, après-coup, el sujeto nos cuente su sueño, sino ya durante el sueño, la satisfacción de la que se trata en el sueño es una satisfacción verbal, una satisfacción simbólica

5.- "Sabemos que Anna Freud sueña porque ella articula Anna F.eud, Er(d)beer, Hochbeer, Eier(s)peis, Papp, Es decir fresas, fresas, flan, papilla., es decir su nombre

seguido de platos que en la vigilia le habían prohibido. Lo primero que señala Lacan es que son significantes en estado floculado, es decir, dentro de una serie de nominaciones. (Páginas 75 y 82)

6.- En este sueño por lo menos los significantes en estado floculado representan objetos discontinuos. El campo de los objetos es discontinuo, fragmentado pero además está estructurado: No nos dice cualquier cosa en su sueño, sueña con los objetos prohibidos.

7.- Cuando Lacan habla del campo de los objetos, nos dice que “el problema es el campo de lo real y el de su aprehensión por parte del sujeto humano “. Planteemos que lo real, es a priori continuo. ¿Cómo se orienta el sujeto? Se orienta con los objetos, con los objetos del deseo. Pero Lacan se pregunta “Ahora bien, ese campo de los objetos ¿De dónde obtiene su carácter fragmentado, estructurado? Simplemente, de la cadena significativa. (Páginas 57-58).

8.- Lacan constata que hay una distinción entre el sueño del niño y el sueño del adulto, que ya había dicho Freud. En el sueño de Anna hay una dificultad en separar las cadenas del enunciado y de la enunciación. Anna se cuenta en su enunciado dice Lacan y nos recuerda el test de Binet que detectaba esa dificultad en los niños. Por ejemplo la frase: tengo tres hermanos: Pablo, Ernesto y yo. A nivel del (moi) el niño se inscribe en ese conjunto de los hermanos, se cuenta como un elemento más en el conjunto. A nivel del (Je), está fuera de ese conjunto, dando cuenta de él mismo. Lacan dice que lo absurdo aparece en esta simultaneidad de ambas dimensiones: contando y e incluyéndose a la vez en él. La manera adulta de constituir el conjunto sería “somos tres hermanos o tengo dos hermanos, es decir, incluyendo o excluyéndose pero no simultáneamente.

Lacan resalta que durante un tiempo, el niño está tomado en las líneas grafo, entre el enunciado y la enunciación. Y dice que algo tiene que producirse para que el chico pueda desengancharse. No quiere apelar a nociones de desarrollo, pero que el niño descubre en un momento dado que esos adultos, que él considera que conocen sus pensamientos, no los conocen para nada. Hasta ese momento, hasta que no se da cuenta de esto, el niño no puede descontarse. Que el niño acceda a esta posibilidad es condicional a la estructura. En un texto posterior en “Subversión del sujeto que es un texto de 1960, nos marca que la constitución del sujeto se produce en ese momento en el que él se sustrae de la batería significativa y la descompleta” debiendo a la vez contarse en ella, sin llenar en ella otra función que la de la falta”.

Tenemos un sujeto no constituido, ni en la neurosis ni en la psicosis, hay algo, nos dice Lacan que todavía no está terminado, precipitado por la estructura y que se manifiesta en “la dificultad que permanece largo tiempo para el sujeto en distinguir el yo del enunciado y el yo de la enunciación, el sujeto no sabe descontarse. El enunciado es ubicado por Lacan en el primer piso del grafo y la enunciación en el segundo.

En la página 87 Lacan diferencia la forma que toma el deseo del niño en el sueño y la del adulto. Es del orden de la censura y de la represión. Además de que el sueño del adulto dará más trabajo a la interpretación. Y en la página 88 nos dice algo muy precioso y a tener en cuenta que “la niña (Anna) tenía que vérselas con lo interdicto, lo *dicho que no*-formado por algún principio de la censura, por todo el proceso de la educación-, es decir , una operación con el significativo que hace de éste un indecible.

No obstante ese significante es dicho, lo cual supone que el sujeto se ha percatado de que lo *dicho que no sigue* siendo dicho aunque no sea ejecutado. De aquí se deduce que *hacer y no decir* es distinto de *obedecer y no hacer*".

Dicho de otro modo, cito a Lacan en página 88 "La verdad del deseo es por sí sola una ofensa a la autoridad de la ley. Luego, la salida que se presenta a ese nuevo drama es censurar la verdad del deseo. Sin embargo, la censura, cualquiera que sea la forma que se la ejerza, no es algo que pueda sostenerse de un plumazo, porque aquí se apunta al proceso de la enunciación".

## **SUEÑO DEL PADRE MUERTO.**

Freud nos presenta el siguiente sueño al final de su escrito sobre "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" Tomo XII de las Obras Completas.

Un hombre que cuidó a su padre durante su larga y cruel enfermedad letal informa que en los meses que siguieron a su muerte soñó repetidas veces: "*El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía. Pero él se sentía en extremo adolorido por el hecho de que el padre estuviese muerto, sólo que no sabía*".

Freud nos dice: "Ningún camino nos lleva a la comprensión de este sueño, que parece absurdo, si no es el agregar "según el deseo del soñante" o "a causa de su deseo" a las palabras " que el padre estuviese muerto" y añadir que el soñante lo deseaba a las últimas palabras. El pensamiento onírico reza entonces según Freud: "Era para él un doliente recuerdo el haber tenido que desearle la muerte a su padre como liberación cuando aún vivía, y cuán espantoso habría sido que el padre lo sospechase. Se trata prosigue Freud del conocido caso de los auto reproches que siguen a la muerte de un deudo querido, aquí ese reproche se remonta hasta el significado infantil del deseo de muerte contra el padre". Estas son dos cuestiones que toma Freud, pero que no son la interpretación, porque la interpretación tiene que ser "según su deseo".

Lacan nos dice en las páginas 55 a 82, que es un sueño escogido porque articula de manera simple y ejemplar como entiende Freud la manipulación de los representantes de la representación (página 61) que Lacan considera como los equivalentes del significante (página 65).

Según Lacan Freud aborda el sueño por el significante y lo interpreta restituyendo las cláusulas que cree que ha elidido el texto del sueño y en particular "según su anhelo". Lacan trata esencialmente este sueño por el objeto y no por el significante y al hacerlo implica al fantasma en el sueño (página 70). Se pregunta: "esta confrontación del padre y del hijo, esta escena estructurada, este libreto, ¿cuál es su alcance? ¿Tiene el valor fundamental de lo que intento precisarles este año bajo el nombre del fantasma? ¿Es un fantasma?" Su respuesta es que nos encontramos con el fantasma del sueño. Lacan en la interpretación del sueño no procede al análisis significante sino a asumir la representación imaginaria que ofrece el sueño y la califica de fantasma, una categoría de fantasma que es el fantasma del sueño. Nos admite que un fantasma ha pasado al sueño. Esto tiene sentido precisamente porque estamos al nivel de las representaciones imaginarias hasta el punto que Lacan puede decirnos que este fantasma puede tener la misma estructura y la misma significación en otro contexto que no sea de Verneinung

(denegación) sino de Verwerfung (forclusión), que no sea de denegación sino de forclusión, que no se trate de sueño, sino de psicosis. Aquí tenemos el fantasma del sueño pero también el fantasma de la psicosis. Nos da un ejemplo interesante: en la psicosis se tendrá el sentimiento de estar con alguien que está muerto pero que no lo sabe. En otras palabras la unidad fantasma puede desplazarse del sueño a la psicosis.

La conclusión de la interpretación freudiana es que este sueño es manifiestamente un sueño edípico y que el anhelo último de un sueño edípico está en relación con el padre, es el anhelo de la castración del padre. Pero esta no es la conclusión de Lacan ya que él considera que el fantasma concebido como la respuesta última al punto pánico va más allá del anhelo edípico. Vemos que el Edipo está en el campo del significante y que Lacan piensa que con el fantasma se apunta a más allá del Edipo. Nos lo dice: el fantasma va más allá del anhelo edípico. Más profunda que el sufrimiento del hijo, hay su confrontación con la imagen del padre como el rival como fijación imaginaria. En otras palabras la interpretación apunta al fantasma y a la presencia irreductible de la imagen. Hay siempre en cada sujeto un punto pánico, podemos decir que en la relación del sujeto con el significante un impase esencial según Lacan que no hay otro signo del sujeto que el signo de su abolición de sujeto y por tanto se engancha al objeto imaginario.

En las páginas 109 y 110 Lacan no deja de lado la interpretación edípica. Coloca el “él no sabía en el piso inferior del grafo. Una primera interpretación podría hacerse al paciente a este nivel: “En su sueño, no tiene ninguna aflicción del padre, ya que no sabía, según su anhelo, la enunciación del anhelo de muerte. Pero Lacan no tiene bastante con la interpretación edípica. Se trata de dar al más allá de este anhelo. Señala el anhelo del Edipo. Y nos muestra que el anhelo edípico es la máscara de lo que hay más profundo en la estructura del deseo tal como el sueño la denuncia. Lo que hay más profundo que el anhelo de castrar al padre es la cadena significativa de la que el sujeto no puede escapar. Durante estos tres capítulos vemos Lacan esforzarse de poner al desnudo la estructura, mientras que en el Edipo ésta está velada por el mito.

Podemos apreciar que en la lectura que Lacan hace del sueño, va más allá del planteo que hacía Freud que se detenía en la rivalidad edípica, en la significación infantil del deseo de muerte del padre. Lacan está planteando que el deseo del sueño es sostenerse en la ignorancia, pues a partir de la muerte del padre, el sujeto está enfrentado a eso de lo cual la presencia del padre lo protegía. El dolor de existir nos dice la significación de la castración.

También podemos remarcar que la interpretación de Freud “según su deseo”, deja el lugar para que el deseo se realice allí como deseo del Otro. Es decir no aplasta el deseo con la interpretación. La interpretación es “según su deseo” y no las ideas que lo llevaron a formularla.

Lacan insiste sobre el hecho de que el sueño comporta una confrontación imaginaria, en donde el padre figura en tanto que alter ego rival del soñador. Asistimos a la instalación del fantasma que es quien da la verdadera profundidad al deseo.

Lacan interrogará el deseo inconsciente en el sueño a partir de la fórmula del fantasma: “El sujeto en tanto que barrado, anulado, abolido por la acción del significante La estructura del sueño del sueño del padre muerto obedece a esta fórmula. En efecto el

sueño consiste en un enfrentamiento del sujeto con el otro, el partenaire del sujeto en el fantasma, en 1958 es el otro imaginario, el pequeño a del estadio del espejo.

En las páginas 112 y 113 a principios del capítulo VI, que no me toca presentar aquí, y que presentará Carmen Lafuente en diciembre, Lacan va a interrogar el deseo inconsciente en el sueño a partir de la fórmula del fantasma. “¿En qué consiste este sueño sino en el enfrentamiento entre un sujeto y otro, un pequeño otro en este caso?” En el sueño el padre reaparece vivo y resulta encontrarse, con respecto al sujeto, en una relación cuyas ambigüedades hemos comenzado a interrogar. Él es quién hace que el sujeto cargue con lo que hemos denominado el dolor de existir... El sujeto se carga con el dolor del otro, mientras hace recaer sobre este lo que él no sabe, o sea su propia ignorancia, la de él, el sujeto. Su deseo es en efecto sostenerse en esa ignorancia, prolongarla. Ese es precisamente el deseo del sueño. ... el mensaje más secreto que puede conllevar el sueño mismo es que el sujeto por la muerte del padre se ve confrontado con la muerte, algo de lo cual hasta entonces la presencia del padre lo protegía. Confrontado con la muerte, con la significación de la castración.

¿Cuál es el deseo de este sueño?

Es en ese momento crucial de la vida del sujeto que es la desaparición del padre, interponer la imagen del objeto para hacer de ella el soporte de una ignorancia perpetua que vele el deseo. Él no sabía es, en suma, un apoyo otorgado a lo que hasta allí era la coartada del deseo. Mantiene y perpetua lo que era la función misma de la interdicción que el padre vehiculaba. Esta es la que aquí da al deseo su forma enigmática, abismal incluso. Separa al sujeto de su deseo, proporciona al sujeto un refugio, una defensa, a fin de cuentas, contra ese deseo, le provee un pretexto moral para no afrontarlo.

En relación al objeto Lacan observa que la relación del sujeto (página 100) con el objeto no es una relación de necesidad es una relación compleja. La articulación del sujeto con el objeto se sitúa en el campo del deseo, el objeto no podría ser el correlato ni el correspondiente de una necesidad del sujeto. El objeto es lo que sostiene al sujeto en el momento exacto en que este tiene que hacer frente a su existencia. En el momento en que como sujeto debe borrarse, desvanecerse, desaparecer detrás de un significante, ese momento es un punto pánico, el sujeto tiene que aferrarse a algo y se aferra justamente al objeto en calidad de objeto de deseo.

Frente al puro deseo de existir, el sujeto construye una pasarela, un soporte, elige un objeto, un objeto de deseo. Es decir convoca un fantasma. El fantasma es una defensa contra el deseo puro, continuo.

En el Seminario VI, el objeto es el objeto deseado, el objeto que se desea, es imaginario y simbólico. En el Seminario X, la angustia, el objeto es causa de deseo y desde entonces ya no será cuestión del deseo sin objeto.

